

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

# Claves de Lectura en la Transformación de una Ciudad Industrial. El Caso de la Ciudad Salitrera de María Elena.

Juan Carlos Rodríguez Torrent, Pablo Miranda Bown y Fernando Mandujano Bustamante.

Cita:

Juan Carlos Rodríguez Torrent, Pablo Miranda Bown y Fernando Mandujano Bustamante (2007). *Claves de Lectura en la Transformación de una Ciudad Industrial. El Caso de la Ciudad Salitrera de María Elena. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/118>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/brH>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

TORRES, Emilio, De La Puente, Patricio, Muñoz, Patricia, Sepúlveda, Rubén., Tapia, Ricardo. 1994. «Hacia una Definición de la Seguridad Residencial en Hábitat de Pobreza Urbana». *Boletín INVI*, 23, 4-26.U.  
WACQUANT, Loïc. 2001. *Parias Urbanos, Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Argentina.: Manantial.  
WACQUANT, Loïc. 2002. «La Penalización de la Miseria». *Regiones*, 51, 6-11.

SECCIONES - ENTREVISTAS CANAL 13. <<http://teletrece.canal13.cl/t13/html/Secciones/Entrevistas/262997.html>>. Visitado el 25 de Julio de 2006  
RECOLETA SIEMPRE TIENE NOVEDADES. <[http://www.recoleta.cl/noticias/frameset\\_noticias.htm](http://www.recoleta.cl/noticias/frameset_noticias.htm)> Visitado el 25 de Julio de 2005  
ECONOMÍA Y NEGOCIOS DE EMOL. <http://www.economiaynegocios.cl/> Visitado el 26 de Julio de 2005

## *Claves de Lectura en la Transformación de una Ciudad Industrial. El Caso de la Ciudad Salitrera de María Elena<sup>1</sup>*

**Juan Carlos Rodríguez Torrent<sup>\*</sup>, Pablo Miranda Bown<sup>\*\*</sup>,  
Fernando Mandujano Bustamante<sup>\*\*\*</sup>**

A partir de una concepción arquitectónica utópica (de máxima planificación), la ciudad industrial de María Elena (1926) fue concebida como un lugar para albergar las familias de los trabajadores de una planta de última generación para explotar ricos campos de caliches del desierto de la Región de Antofagasta. La nueva tecnología denominada método Guggenheim introdujo nuevos estándares de eficacia en la tecnología productiva del salitre, lo que hizo posible que junto a Pedro de Valdivia (1931) -también dotada de ella-, sobrevivieran juntas a las distintas crisis hasta el año 1996, cuando esta última fue cerrada, y, sola, María Elena llegue hasta estos días constituyendo la última ciudad salitrera habitada.

La ciudad diseñada como una Company Town modelo, hizo que esas familias se asentaran sobre la base de una dotación de infraestructura impensable para los parámetros sociales de la época, combinando armónicamente lo propiamente industrial, lo habitacional y los servicios básicos que demanda la existencia cotidiana. Cuestión que permitió, de la mano del desarrollo productivo, la estabilidad demográfica e identitaria de sus habitantes durante décadas bajo una política de «pleno empleo», generando -con el paso de los años- a

partir de distintos cambios laborales, políticos, sociales y culturales, una imagen arquetípica y superlativa de la abundancia y de las condiciones generales para hacer la vida sustentado en la seguridad.

Hoy, sin embargo, a pesar de la alta rentabilidad de la industria del nitrato, de la diversificación productiva y de la eficiencia de una empresa internacionalizada como es SQM (propietaria del complejo urbano), ya no se requiere de mucho de aquello alentó el surgimiento de la comunidad, le dio vida y su sentido colectivo, a un modo de ser y de habitar: los trabajadores, sus familias, sus proyectos de vida y la sociabilidad.

El terremoto de noviembre del 2007 provocó fuertes daños pero la empresa ha adoptado medidas para repararlos plenamente. Un acuerdo con el gobierno y la municipalidad (La Tercera, 3 enero de 2008) ha concluido en un protocolo donde la empresa SQM se compromete a reparar 600 viviendas de la ciudad de María Elena durante el mes de enero de 2008, cifra que aumentará a 1.000 al terminar febrero. Del mismo modo, durante enero se iniciará la reconstrucción de las 50 viviendas consideradas irrecuperables. Con ello la salitrera se recupera de un golpe inesperado en medio del escenario de transformaciones que describimos en

<sup>\*</sup> Antropólogo, profesor e investigador de la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso

<sup>\*\*</sup> Licenciado en Antropología, Mención Arqueología, Escuela de Arte, Pontificia Universidad Católica de Chile

<sup>\*\*\*</sup> Sociólogo, Profesor e investigador de la Universidad de Playa Ancha.

este trabajo, pero también confirma indirectamente su naturaleza de Company Town, si la empresa invierte en restaurarlo, es una evidencia de la necesidad.

El trabajo que se presenta, tiene por objetivo mostrar etnográficamente y con apoyo de información secundaria algunos de los elementos tanto endógenos y exógenos que transforman, día a día, el enclave habitacional en un campamento minero, alterando la continuidad de una memoria ligada a las mejores páginas de la historia social del país (Proyecto Fondecyt N° 1060092).

## *I Enlace de memoria*

Con la cercanía de la conmemoración de los 100 años de la Matanza de la Escuela Santa María, en Iquique, la historia social del país ha recuperado importante visibilidad y ha realzado la figura del salitre y el movimiento social, y su importancia en el desarrollo de lo que fuimos, hicimos y construimos a partir de un estado rentista. También, corresponde a una inmejorable oportunidad para evaluar los procesos de trabajo, la reproducción social y la acción social de los trabajadores.

La fuerza que alcanza la tragedia de la matanza de la Escuela Santa María, en mucho, se debe al rescate y la inmortalización del evento a partir del reconocimiento del texto de Luis Advis, y la ejecución musical del grupo Quilapayún de la «Cantata de Santa María de Iquique», ya que fija en el horizonte la idea de miles de trabajadores tratando de darse un futuro y una larga caminata por la pampa y una cantidad superlativa de «3.600 asesinados», cifra improbable, discutida (González Miranda: 2007). Pero, que con seguridad puede establecer que «el mito ha superado la historia» (ibid. 22), y que es muy poco probable que alguien se atreviera a desmentir tal cifra (ibid. 26) o que las cosas efectivamente han sido así. Esto, fija en la retina una imagen del mundo del salitre y de las condiciones de vida de trabajadores y familias, y para muchos no ligados a la academia ni a la literatura científica, etnocéntricamente, una cuestión de orden social hundida en el tiempo, y en su extremo fosilizada. Es una imagen dura, quizá hasta indestructible.

Con el desarrollo de la explotación del nitrato, lo que tenemos inicialmente es un modo singular de apropiarse del espacio y con el tiempo la forja de una experiencia que se convierte en una cultura del trabajo. Así, sabemos que todos quienes llegaron más temprano o

más tarde a trabajar debieron suspender el valor de sus propias experiencias, y debieron *entender lo que se tenía delante de los ojos*: el desierto (ibid. 76), lo que con el correr de los días y los años se transformaría en una sociedad sui generis: la pampa (ibid). Pero, la imagen no es homogénea. Dentro de los matices existentes entre los asentamientos, los protagonismos diferenciados de las antiguas provincias de Tarapacá y Antofagasta, indican que la estela también es larga y pueden apreciarse diferencias en los modos de apropiación y de proyección simbólica y material de todos aquellos que llegaron para quedarse o que intentaron volver. Es un desierto que se humaniza, ante todo ambiguo, de esperanzas y lleno de catástrofes, pero difícilmente alguien negará la impronta superlativa de la vertebración histórica del movimiento social en su expresión sindical y sus vanguardia política que ahí surge. Legado que recorre el siglo que se nos fue y el país, y que sin duda se extraña.

Teniendo como fondo la mítica historia del movimiento social, se encuentran los últimos dolores de la pampa; el cierre de Pedro de Valdivia en 1996, y la fusión de parte de su población con su eterna rival María Elena, luego de la privatización de la compañía en 1988, que significó la salida de unos 4.000 trabajadores. Cuestión no menor, ya que se trata de los últimos asentamientos habitados, y porque una desafección de la relación contractual con la compañía y la pérdida del vínculo con la localidad, es más que quedarse sin trabajo, es salir de la pampa, o exiliarse; se trata de una cultura del trabajo única al quedar definida por el paisaje, y que otorga una identidad diferenciada y una posición histórica en la estructura social. Es, ante todo, fracturar una relación primordial, sustraerse a una forma de percibir la naturaleza y la sociedad, de organizar la vida y construir confianzas, en algunos casos reconvertirse, y también, para muchos la expulsión de un proyecto vital. Por tanto, la historia del salitre como construcción de una sociedad que se expresa en una cultura particular al fusionar muy diversos aportes y visiones sociales y culturales, también debe ser entendida como la historia de una cierta diáspora cuando las chimeneas de las industrias se apagan.

Cerradas oficinas y ciudades, tenemos pampinos -como desde hace muchas décadas- dispersos por grandes y pequeñas ciudades rescribiendo anónimos relatos, redescubriendo el cotidiano, condenados a recordar, y a los últimos, aferrados como náufragos a la ciudad de María Elena.

## *II María Elena: ciudad refugio*

María Elena es la última ciudad del salitre habitada. Por lo que en ella deben observarse los estertores y residuos vivos de la ocupación industrial del desierto y de la sociedad pampina. Y, fueron dos cuestiones básicas las que marcaron las posibilidades de existencia y permanencia de quienes llegaron a ME a partir de 1926 (ex Coya Norte): a) la generación de un complejo residencial ambicioso y complejo, distinto a lo conocido en el mundo del salitre, b) la habilitación de un equipamiento urbano suficiente para generar autonomía. Estas condiciones instalan una oferta suficientemente atractiva para cautivar y atraer a la población desde distintos puntos del país y del exterior, o mantener a un número importante de extranjeros como residentes, y de paso, generar a partir del desafío de construir una homogeneidad que no la había, coherencia con el objetivo central del proyecto de explotación del nitrato: la eficiencia productiva.

El proyecto se encuentra asociado a un régimen que configura un espacio inicial de contención y de regulación del movimiento de la población para generar estabilidad, y a un esfuerzo de aprendizaje de los hombres y mujeres que llegan bajo distintas modalidades y con distintas historias a integrarse a un espacio en construcción -material y simbólico-, los que deben ajustarse a una lógica industrial con sus particulares expresiones y marcadores temporales, y transformarlos en «obreros pampinos», o «profesionales pampinos» adscritos a ME o Pedro de Valdivia. Así, será la autosuficiencia y discrecionalidad de la compañía la que posibilitará el control de su dinámica interior al hacer convergente lo empresarial y lo jurídico, generando un modelo **monocultural** y de **pleno empleo**, suficiente para que el conocimiento en el ámbito del trabajo se convierta en conocimiento social.

Para su efectividad, se despliegan principios éticos que configuran una moral de tipo WASP (blanca, anglosajona y protestante) y la idea nueva –en Chile- de «bienestar social integrado», no conocida y desarrollada hasta entonces (Rodríguez y Miranda 2007; González Pizarro 2003). Es decir, pautas de comportamiento que, por una parte, a través de su vivencia permiten el goce y usufructo de las instalaciones, y que permite elegir y discriminar el tipo de trabajadores que se quiere (solteros o con familias), y también sancionarlos si es necesario en una ciudad privada; y, por otra, regulaciones laborales que se hacen acompañar de beneficios en el marco de la aplicación del Código del Trabajo (ibid), lo

que resulta muy coherente dentro de una estructura laboral que necesita ser estable para que el proyecto económico productivo sea posible.

Esta fórmula, sustentada en el valor de la construcción de complejos habitacionales para las familias, como también de los marcos legales, toma distancia de aquello a lo cual nos conduce la mistificación de la masacre de la Escuela Santa María, que habla de una desprotección absoluta. Es otro formato de ocupación del desierto, y otra forma de trabajo, la que moldea una sociabilidad estable y permanente, con menos itinerancia y más solvencia (infraestructural y tecnológica), configurando un universo paradigmático desde la perspectiva de los factores de atracción y retención poblacional. Habitar la ciudad, sólo es posible en la medida que tengo trabajo, asignada una vivienda y me abastezco en la pulpería; eso me hace ciudadano. Por tanto, el trabajo, la condición familiar como proyecto vital, la socialización de los hijos en la perspectiva del trabajo y el destino de la ciudad se encuentran marcadas por la posibilidad del pleno empleo otorgado por un único empleador, lo que restringe de manera importante el repertorio de roles conocidos y las posibilidades de entrada de nuevos actores sociales.

En este sentido, todo el registro etnográfico de tiempo largo sobre los trabajadores queda marcado por la figura de la estabilidad, de una comunidad de intereses, de la convergencia en términos espaciales e institucionales, por una imagen colectiva del uso del tiempo libre, de una cierta invariabilidad de la vida, de un cierto mirar hacia adentro que no requería del exterior de manera fundamental para tener una vida «plena», y también de la seguridad y la abundancia. Desde la perspectiva de la empresa, tenemos una mirada panoptical que permite el control de actividades y ciudadanos (Rodríguez 2004). Todo ello, aún cuando el desierto –tanto desde el norte como desde el sur- siempre se convirtió en un amplio portal de oficinas que se silenciaron para siempre, y que la sociedad y cultura pampina se estrechaba con la errancia familiar de una oficina a otra cuando ya no había qué explotar o la rentabilidad de su producción las hacía insolventes.

Entonces, hoy, en María Elena: ¿qué podemos encontrar a 80 años de su fundación? ¿cuánto queda de la historia larga de la pampa? ¿qué parte del mito queda? ¿cómo sus habitantes se conectan con ella? ¿es necesaria? ¿quién la necesita? ¿cuál es su destino? ¿qué enlaces perviven? ¿qué proyectos individuales y colectivos podemos encontrar?

### *III Los indicadores del cambio*

La gran transformación citadina comienza en el momento de la privatización en 1988, ya que ahí se producen los grandes reajustes laborales y se fuerza una reestructuración de la representación de sí mismos. Se pierden unas 4.000 plazas de trabajo, y la ciudad conforme a requerimientos productivos se altera demográficamente, ya que se abre a la figura de trabajadores indirectos o tercerizados, mayormente calificados y no ligados a la pampa, pero en lo fundamental «solteros». Por tanto, en una primera mirada, la **homogeneidad social** y el **pleno empleo** –en su forma inicial– no son necesarios frente a los requerimientos productivos y los nuevos umbrales de eficiencia. Y, en una segunda, se produce una **reestructuración del vínculo Compañía SQM-ciudad y Compañía SQM-ciudadanos**, a través de la restricción de los subsidios históricos (alimentación, vivienda y servicios), y se acelera el deterioro y la precariedad infraestructural, y aumenta el riesgo social (incertidumbre), mientras la empresa comienza un proceso vertiginoso de valorización internacional, pasando de US\$ 101 millones a US\$ 3.400 millones –según el Diario Estrategia (2007)–, volviéndose la empresa «líder indiscutida en la explotación minera no metálica» en Chile (Áreaminera, 2007).

El complejo urbano y su población sucumben frente a un genérico e ingente desarrollo tecnológico de la minería, que reduce el número de la plantilla de trabajadores, asociada a fórmulas laborales flexibilizadas que redefinen la trayectoria y biografía de los trabajadores ligada al emplazamiento habitacional, como también un no menor factor legal como la saturación ambiental.

Cada eje, con su particular peso específico y sus múltiples interconexiones redefinen la imagen de los trabajadores del salitre y sus familias, sus aspiraciones y posibilidades de pertenecer a un régimen de comunidad, su ligazón con la historia social del país y la gesta épica, y, antropológicamente, por sobre todo, la cultura y la sociedad pampina en el último reducto se desestabiliza desde la perspectiva de su coherencia discursiva y sus estructuras tradicionales acostumbradas a un mirar interior. Por tanto, hablamos de una relación de necesidad histórica entre empresa y trabajadores y familias que se ve alterada, con implicancias simbólicas, materiales y espaciales, donde deja de existir la condición de trabajadores indispensables o irremplazables; y en su sentido extremo, plantea como cuestión a veces tácita, y otras explícita, la conveniencia o inconveniencia de la existencia misma de la ciudad. Lo efecti-

vo, desde el punto de vista de sus habitantes, es que ME es cada vez menos atractiva en relación a lo que era, y por tanto menos ciudad y menos posibilidad de desarrollar un proyecto vital.

En este sentido, como medida estructurante lo que se pone en marcha es una política restrictiva de no asignación de vivienda para nuevas familias endógenas y exógenas, y del privilegio de trabajadores solteros, o con familias fuera de ME, discontinuando la trayectoria afectiva y material de generaciones. Por tanto, lo que se impone como criterio es el tamaño de una ciudad o campamento, definido a partir de un número límite para funcionar y mantener los objetivos de eficiencia y rentabilidad de una Compañía. En este sentido, la población de ME decae, constituyéndose en la comuna con mayor variación intercensal negativa entre los censos 1992 y 2002, llegando a -44.9. Pasa de unos 10.000 a 10.500 habitantes históricos a 4.863 en el 2007, y llegará –según estimaciones del INE– a 2.706 en el 2015. Así, se instala estructuralmente una modificación de la estructura de oportunidades para la población local. Es decir, hay una alteración fundamental del sentido de las posibilidades y de residencia a partir de la diversificación de los roles, de los estatus, del sentido de seguridad, de concretar un proyecto vital, de requerimiento de nuevas capacidades. Los habitantes toman conciencia de algo que siempre estuvo ahí, y que era parte de las reglas y de la cotidianeidad en un enclave privado: se trata de una ciudad que no les pertenecía y de una infraestructura que tenía dueño, pero que se expresó en regalías y franquicias acordes a una Company Town que muchos hubiesen querido gozar en otros puntos del país. De modo que, detrás de la política empresarial de trabajadores por sobre familias, hay un fuerte impulso por adquirir una vivienda fuera de ME a través de subsidios habitacionales. Tan solo en una muestra de 195 jefes de hogar, el 73.3% reconoce que ahorra para obtenerla o ya la tiene.

De modo que, la ciudad como institución total y su población histórica no son manejables dentro de los lineamientos de una empresa internacionalizada y eficiente. Es decir, todo lo subsidiado en términos de servicios que la hacía atractiva en el pasado hoy es accesorio, se restringe o desaparece, y las condiciones para hacer la vida en familia como proyecto y como comunidad, decaen. No hay pleno empleo, en el sentido que no todos tienen lugar, porque no hay posibilidades laborales para los más jóvenes: asimismo, no hay continuidad de una cultura del trabajo y hay menos viviendas destinadas a familias. La ciudad no ofrece condi-

ciones mínimas para que profesionales calificados la manejen como opción de vida familiar (vivienda, servicios, entretención).

Lo que viene con la privatización es la ruptura con el valor de la estabilidad. Con ello se imposibilita el juego dialéctico de intercambio entre los ciudadanos, y se debilita todo proceso de objetivación, legitimización e institucionalización que otorgan las claves de las certezas que configuraron el mundo compartido y coherente, y que se daba por establecido como realidad por parte de quienes ayudaban con sus interacciones a configurar el espacio social local. Así, hablamos de la pérdida de una condición ontogénica, de las formas estructurantes, de las construcciones intersubjetivas, de una conexión con una historia de larga data, que revelan relaciones y comunicación intergeneracional que pudieron concretarse en una ciudad que en principio y durante largas décadas no tuvo fecha de cierre ni extinción, y que sus habitantes la pensaron siempre como infinita e indestructible para ellos y sus descendientes, aun con el paisaje desolación que flanquea el entorno de ME y que la constituye en última ciudad del salitre. Esto significa: en relación a la subsistencia, la disolución de las formas sociales históricas y de los vínculos construidos en el tiempo; respecto del trabajo, una creciente inseguridad en cuanto a las capacidades y al «saber hacer», y, en términos de existencia colectiva, nuevas formas de cohesión social al generar un conjunto de anillos cerrados sobre sí mismos definidos por tipos de trabajos y condición de los trabajadores. Planteado así, lo nuevo es un modelo a-histórico, sin continuidad, sin memoria, y no la requiere para generar eficiencia. Entonces, hay un fuerte cuestionamiento del lazo social, la integración, la cohesión, la socialización y la identidad.

Los grandes contingentes humanos que caracterizaban al frente de explotación se han extinguido para siempre y han sido reemplazados por maquinaria pesada monitoreada por computadoras, lo que hace inusual el avistamiento de las cuadrillas de trabajadores. No hay hombres ni niños de cuerpos sudados, empolvados y curtidos por su exposición al sol que nos recuerdan las viejas fotografías y relatos; es un operador u operadora quien conduce una *pala Caterpillar* o un camión de 45 toneladas, y detienen su trabajo si deja de funcionar el aire acondicionado. Es un espacio sin hombres y sin niños trabajadores. Sólo algunas camionetas y unos pocos camiones interrumpen la monotonía del paisaje. Cuesta observar a un extraño advenedizo dónde están las faenas (véase Rodríguez, Miranda y Mege 2005).

Estos trabajadores compran autos «0» kilómetros, usan telefonía celular, están conectados a televisión satelital, visten a la moda, y se alimentan con dietas balanceadas preparadas por nutricionistas (ibid).

Se consolida una progresiva individuación a través del trabajo expresada en una secularización de dicha esfera de las dimensiones asociativas barriales, culturales, deportivas, recreativas. Sólo se conoce a aquellos con los que se trabaja en un turno o en la sección, ya que no hay otros espacios de interacción. No es posible la formación de redes, la asociatividad ni la cooperación, llegando ME a contar sólo con una tasa de 4.78 habitantes por mil de alguna organización comunitaria. Todo lo contrario a lo que podemos encontrar en las innumerables referencias orales y documentales ligadas a la historia del salitre que hablan de potentes movimientos huelguísticos y una densa y continua actividad social, cultural y recreativa, tanto a nivel general como local.

Los marcos son relativamente claros y de alto pragmatismo: menos beneficios, restricciones en el uso y goce de la vivienda, preferencia por trabajadores solteros, tecnología y flexibilidad laboral tanto funcional como numérica. Por tanto, menos posibilidades de decidir sobre sí mismos, menos autonomía, y conforme la Compañía se hace más eficiente hay una mayor capacidad discrecional de influir y decidir sobre los habitantes. Es decir, se asienta una condición desigual en términos de la capacidad de negociación, que habla también del debilitamiento de la organización sindical, cuando se juega la particularidad del espacio construido y la posibilidad de intervenirlo y proyectarlo como ciudad o como campamento.

En este sentido, se puede afirmar que el estrechamiento de los márgenes de maniobra para decidir sobre la propia vida y la familiar, dónde y en qué condiciones, lo que asociado a una disminución de población da cuenta de la formalización de una nueva relación: lo local con lo global y lo global con lo local. Ahora las decisiones son deslocalizadas, pues como en toda empresa internacionalizada tenemos accionistas dispersos y sin ninguna atadura al espacio local, por lo que acontezca en la ciudad en términos sociales, las tradiciones y la memoria, no es una cuestión que se ubique en el centro de sus decisiones, salvo en aquello que pueda alterar la productividad, la rentabilidad, y, de modo secundario, la imagen corporativa de la Compañía SQM. Asimismo, quienes cuentan con más arraigo y mayor permanencia, no pueden seguir a la empresa en sus movimientos y decisiones; muy particularmente cuando los

distintos sistemas de turnos como los de 7x7 y 4x3 implican el desarraigo familiar como la separación espacial, y escindir los vínculos laborales y de sociabilidad entre los trabajadores en términos locales. La pérdida de asignaciones por sobretiempo debilita los ingresos, por lo que se vive (o siente) una precaria estabilidad laboral y mucha incertidumbre, ya que todo es atravesado por umbrales de eficiencia y objetivos productivos.

Sin contrapeso la empresa inicia una práctica de reemplazo de familias por trabajadores solteros a través de incentivos para dejar ME (bonos, pago de camiones de mudanza que los trasladan), y es la que decide el tamaño de la plantilla y la condición contractual de los trabajadores; y al definir el número límite de trabajadores totales directos y familias emplazadas localmente, se marca, rompe y precipita el destino de la ciudad del salitre y el fin del enlace con la memoria. Por tanto, no es extraño que sólo un 15, 4 de los jefes de hogar piensen que estarán ahí en 10 años más; mientras, el 90% cree que sus hijos no lo estarán.

La reformulación de la plantilla de trabajadores a partir de la subcontratación es lo que permite un aceleramiento eficiente de los procesos productivos y hacer frente a fenómenos recesivos o coyunturas internacionales. De modo que, queda a las espaldas o en la memoria un elemento fundante como la homogeneidad que posibilitaba el sentido de comunidad, ya que es la diversidad la que vuelve eficiente a la Compañía SQM, la propietaria de la ciudad.

Se trata de una diversidad no sometida a restricciones espaciales y de localización difusa, ya que estos trabajadores pueden laborar en cualquier punto del país y provienen de distintos lugares; los trabajadores son sólo recursos humanos y son invisibles desde el punto de vista de sus demandas, están desarticulados, no tienen contacto entre sí ni coparticipan de espacios comunes. Son discriminados por los trabajadores de SQM, y pueden estar de tránsito por días o meses en ME, pero sin familia. Estos factores hacen elevar el índice de masculinidad a 1.32.

En estos términos, la diversidad entendida como fragmentación en formas plurales de contratación y subempleo se constituye en una premisa filosófica. A partir de la atomización se configura un proceso de alta eficiencia en la unificación de las actividades por parte de los administradores de campamento y especialistas más altamente calificados. Esto, desde el punto de vista de la infraestructura permite eficiencia en el uso de las instalaciones de manera compacta, intensa y prolongada

por las distintas diversidades, muy particularmente los espacios destinados a casa habitación. Ello, como contraparte, deteriora la imagen del barrio, reduce los márgenes de la sociabilidad, estimula la irregularidad del tejido social e instala la figura degradada de lo que puede ser considerada una ciudad.

Con la práctica de la subcontratación y la flexibilidad laboral el trabajador se ve enfrentado a una estructura particular y restringida de opciones y oportunidades tanto sociales como laborales, lo que no significa que pueda elegir las sino vivirlas o padecerlas, ya que muchas de ellas exceden sus capacidades y poder de decisión, ya que no hay inversión social que impacte positivamente en la calidad de vida, y lo que fue óptimo en el pasado como la vivienda, hoy no puede ser considerada más que básica (véase Mandujano 2007). Lo mismo acontece desde la perspectiva de los adolescentes que creen que la ciudad no existirá en 10 años más, o quizá antes sea destruida (ibid).

Los trabajadores se atomizan, se distinguen entre sindicalizados y no sindicalizados, o como trabajadores «empresa», contratistas y «particulares». Estos últimos trabajan en el pequeño comercio, o son jubilados y no tienen dónde ir, y se vuelven los más resistentes al momento de enfrentarse a una opción de abandono de la ciudad. Pero, todos ellos, de cara a la empresa y de cara a la ciudad lo hacen de distinta forma, tanto en términos de ocupación del espacio como en términos temporales. Pero también lo hacen de cara a la memoria, como lo señala un dirigente sindical de larga trayectoria: «ya nadie sabe que el 69 estuvimos tres meses parados para que nos dieran bototos... Y a los sindicalizados, poco les importa lo que hagan los [maños empresarios] contratistas con sus trabajadores... es la atomización de los trabajadores»<sup>2</sup>. En términos de André Gorz: una competencia de todos contra todos en el mercado del empleo, que hace bajar las pretensiones y aumenta la sumisión de aquellos que poseen la condición de raros privilegiados acogidos por la empresa para servirla (2000: 68).

Por tanto, la condición contractual de los trabajadores impacta en el centro de la continuidad de la cultura y la sociabilidad que sostuvo a la sociedad pampina: la familia. Esto jaquea el esfuerzo pionero de habitar el desierto y la formación del mundo pampino, lo que transforma a los habitantes con más arraigo en una suerte de cultura relictus, donde muchos desearían que las cosas fueran «como antes»; en este sentido, hay una suerte de profundización del mito al menos en tres dimensiones: a) profusión de anécdotas, b) recuerdo de

personajes, y c) la singularidad de algunos modos y procedimientos ya erradicados. Mientras, día a día, simplemente esperan... (véase Rodríguez y Miranda 2007 a/b). A los demás, que también fueron parte de esta comunidad y que potencial el mito, se les debe ir a encontrar a la ciudad, en ceremonias rituales como el aniversario de Pedro de Valdivia, el 1 de noviembre en los cementerios de Coya y Vergara, o en el mundo de los personajes de Rivera Letelier.

Frente a lo argumentado pueden resaltarse las siguientes cuestiones:

1. A partir de la fragmentación de la unidad de visión y de las nuevas condiciones y posibilidades de apropiación del espacio físico y social, se puede compensar sin dificultad y rápidamente la desvalorización y obsolescencia del conocimiento de los trabajadores antes cautivos y homogéneos, lo que estimula la renovación de la población y la circulación de nuevas experticias provenientes de distintos lugares, lo que debilita los compromisos con los compañeros y la ciudad. En este sentido, se trata sólo de recursos humanos.
2. A partir de la heterogeneidad y de las nuevas posibilidades y oportunidades de trabajo se manifiesta un abanico muy diverso de afectos, certezas y juicios sobre la condición de la ciudad, por tanto la lectura común queda establecida por el sentimiento de «pérdida» de los lugareños. Ya no están todos en la ciudad ni lo estarán. Se enfrenta una sociedad que se muere y no regresará más; es el fin de un modo sui generis de pertenencia social y de un modo específico de sociedad (Company Town).
3. La separación tiempo–espacio entre trabajadores y familias residentes y no residentes, empresa y tercerizados, debilita toda posibilidad de intercambio social e integración, abriendo la vida a espacios de conexión más amplios.
4. La fragmentación del trabajo en diversas empresas de subcontratación altera y debilita la posición, el poder y la capacidad de negociación histórica de los trabajadores en cuanto se vuelven irreconocibles unos con otros, e inclusive celan y se diferencian estratificadamente entre quienes coparticipan de las distintas exigencias directas e indirectas de la Compañía SQM en relación a sus objetivos productivos. En particular, hay una gran diferenciación y estatus entre los llamados «empresa» (SQM) y todos los «otros», pero la plantilla total de los «directos» e «indirectos» se

configura gráficamente como un conjunto de anillos independientes orientados y dirigidos sistémicamente.

5. La fragmentación de quienes coparticipan en la gestión productiva de SQM a través de los sistemas de turnos y el estímulo para abandonar la ciudad, genera nuevos equilibrios de poder entre las compañía, sus propios trabajadores y los trabajadores tercerizados. Por tanto, los elementos filiales del pertenecer y habitar afectan las ideas que se tienen sobre la vida, las condiciones de trabajo y la sociedad.
6. La fragmentación no permite ubicar las relaciones laborales en la conexión directa trabajo-faena o trabajo-máquina circunscrito al espacio, sino en el horizonte de la temporalidad estratégico de lo pedido por la Compañía contratante, apoyado en las formas contractuales y en la legislación laboral vigente. De modo que, las fluctuaciones de la plantilla seguirán siendo numéricas y funcionales
7. El trabajo no puede ser pensado en sí mismo, sino asociado a distintas esferas y localizaciones que éste alcanza desde la perspectiva de los objetivos productivos, lo que dificulta la comprensión de las decisiones de la compañía para sus trabajadores y sus familias.
8. A partir de la discontinuidad del espacio social, se observa la instalación en el seno de la «familia elenina» de dos universos conversacionales con objetivos de futuro disímiles y que construyen su imaginario sobre dos temporalidades e insumos distintos. Es decir, entre viejos y jóvenes se generan mitografías alternativas sobre la propia ciudad, por lo que debemos hablar de márgenes distintos dentro de los cuales se estructura la vida y dentro de los cuales se resuelven las expectativas y los valores, y serán esos márgenes discontinuos los que hablan de la «Nueva María Elena».
9. En el curso de 80 años de historia del asentamiento urbano, la matriz productiva se va refinando de la mano del ingente desarrollo tecnológico, en la que ya el trabajo físico se constituye en un elemento absolutamente marginal dentro del proceso. Esto implica perfiles laborales definidos y demandas de personal técnico calificado, que si no se encuentra disponible en la ciudad es cubierto por hombres y mujeres a través de empresas contratistas provenientes de otros luga-



res del país, ligados a cualquier tradición laboral, cultural y experiencia de vida, ya que genéricamente sólo se trata de trabajo. A estos trabajadores y trabajadoras les acomoda la relación de externalidad con la ciudad, no se proyectan en ella, no manifiestan lazos afectivos con el entorno, y no manifiestan pretensión de habitarla permanentemente.

## V Cierre

Así, el modo de vivir presente se constituye en la tensión con la historia pasada y la imagen del futuro. Se trata de una modernización que subvierte lo que antropológicamente llamaríamos la memoria histórica y el imaginario que ha dado identidad a los trabajadores del salitre y a la expresión local de la revolución industrial en nuestro país, que más que ser una abstracción, se expresa empíricamente en el espacio finito de la ciudad de María Elena, con sus límites y limitaciones. Sólo que, esta fórmula se instala casi como una forma espontánea y autónoma llamada mercado, lo que dificulta una comprensión entre el orden social y las posibilidades de la acción colectiva.

Las opciones y oportunidades acrisoladas en esta transición hablan de la desestructuración de los elementos propios del tejido material y simbólico que fijaron las coordenadas de la vida social en la ciudad, en la medida que coincidieron la ciudad industrial con la ciudad habitacional, que es la ciudad de las familias. De otro modo, trabajo y familia, trabajo y proyecto de vida, se pensaron y desplegaron simultáneamente, lo que permitió proyectarse. Pero, es la aceleración del tiempo dentro de los marcos de decisiones deslocalizadas la que hace insostenible la condición de la ciudad.

Enfrentamos fuerzas que no son locales en la definición de la ciudad, ya que ME es parte de un sistema de posiciones, en las que accionistas dispersos y sin ligadura con el espacio (ciudad y paisaje) orientan su destino. Los sistemas de turnos y la subcontratación son elementos propios de las empresas «modernas» y «eficientes», y que desean hacer buenos negocios. Por ello, no hay respuesta local ni institucionalidad para defenderse de aquello que es parte de redes globales; tampoco sociedad civil organizada ni espacios visibles de ciudadanía para su articulación, aún reconociendo que el sindicato -en su momento- fue estructurante no sólo en relación a cuestiones de orden laboral sino en

la configuración de la comunidad y el devenir de la misma en la medida que eran indisociables el destino de la Compañía y de la ciudad, o, si se quiere, del trabajo y del habitar.

Los indicadores del proceso de cambio social, cultural y espacial son al menos muy transparentes: a) quedan pocos viejos (sólo 3.45% de mayores de 60 años) y pocas familias antiguas, ya que lo que queda de ciudad es un lugar esencialmente para ir a trabajar y no para vivir, por lo que existe poca reserva de memoria, b) cada vez más son los trabajadores externos que incorporan insumos culturales provenientes de distintas regiones, aunque mantengan una relación tangencial con lo que queda de ciudad, c) existe un importante aumento de la masculinidad, lo que provoca presión sobre la población femenina, d) hay un predominio de matrimonios híbridos, donde sólo uno de los cónyuges es de ME, e) existen muchos matrimonios donde ninguno de los cónyuges es de ME, f) existe el índice más bajo a nivel regional de instituciones formales desde donde pueda ejercerse ciudadanía, por lo tanto no hay posibilidades de contención del proceso de transformación, g) se precipita una gran inestabilidad de la población a partir de la implementación de sistemas de turnos, por lo que el conocimiento entre los trabajadores es exiguo y marginal, remitiéndose sólo a los compañeros de turno con los que se viaja en bus o con los que se desayuna, almuerza y cena, h) la plantilla de trabajadores se dilata y contrae, lo que habla de una política de la compañía que juega con la flexibilidad numérica y funcional, i) se manifiesta una presión por parte de los más jóvenes -a partir de la renovación de expectativas- por estudiar para ser un profesional, lo que implica la salida de ME, la ampliación de sus propios espejos y la proyección familiar y laboral en otras ciudades, j) se verifica una importante preocupación por adquirir una vivienda en otros centros urbanos y regiones, ya que lo que pareció óptimo en algún momento que en Chile se construía muy poco, hoy sólo constituye una vivienda básica con los nuevos estándares habitacionales y expectativas ciudadanas (véase Mandujano 2007).

## Notas

<sup>1</sup> (Proyecto Fondecyt 1060092, María Elena, cambio y reestructuración cultural. Una cartografía antropológica de sus marcadores).

<sup>2</sup> Registro de historia oral realizado en julio de 2007.

## Bibliografía

- GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio (2007). *Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907*. LOM Ediciones.
- GONZÁLEZ PIZARRO, José (2003). *La pampa salitrera en Antofagasta. Auge y ocaso de una era histórica. La vida cotidiana durante los ciclos Shanks y Guggenheim en el desierto de Atacama*. Ediciones Proa, Antofagasta, 2003.
- GORZ, André (2000). *Misérias del presente, riqueza de lo posible*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- MANDUJANO BUSTAMANTE, Fernando (marzo 2007). *El Rol de la Escuela en el Último Pueblo Salitrero*. Valparaíso: Tesis de Magistratura. U. de Playa Ancha.
- REVISTA ÁREAMINERA: SQM: Líder indiscutida en la minería no metálica. Jueves 22 de febrero de 2007.
- RODRÍGUEZ TORRENT, Juan (2004). «La reinención del paraíso: Sueño y olvido en los habitantes de los últimos pueblos salitreros del Desierto de Atacama, Chile.

- En Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales. V Coloquio Paul Kirckhoff*, H. Salas y R. Pérez Taylor (Eds.), pp 123-152. Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Antropológicas, Plaza y Valdés. México, D. F.
- RODRÍGUEZ TORRENT, Juan, Pablo Miranda y Pedro Mege. «Réquiem para María Elena: Notas sobre el imaginario de los últimos pampinos». En *Estudios Atacameños* N° 30: 149-167, 2005. Universidad católica del Norte, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige s. J., San Pedro de Atacama.
- RODRÍGUEZ TORRENT, Juan y Pablo MIRANDA (2007 a) «Tiempo industrial y tiempos sociales en María Elena, la última ciudad del salitre». En *Chungara Revista de Antropología Chilena*. Universidad de Tarapacá, volumen 40, 2008 (en prensa).
- RODRÍGUEZ Torrent, Juan y Pablo MIRANDA (2007 b, ms). «María Elena: metamorfosis de un universo urbano». (En dictaminación Revista Eure, PUC)

# Barrio-Mundo: Una Antropología de la Aldea

Fresia María Salinas Silva\*

## Resumen

Contra la idea geertziana de que los antropólogos no estudiamos las aldeas sino *en* las aldeas, la investigación sobre y en uno de los barrios más antiguos de Santiago -el Yungay- se orienta en torno al objetivo de comprender no sólo las vidas cotidianas de sus habitantes sino también el lugar mismo. Llevada a cabo en el lapso de varios años, mediante una observación cotidiana, intencional pero también involuntaria (como trabajadora en el espacio barrial), el trabajo de campo y el de gabinete se fueron desenrollando y desarrollando entre sistematización y desplazamiento, entre libre albedrío y el determinismo impuesto por el barrio y quienes en él viven, laboran y transitan.

El estudio del «barrio» permite realizar una etnografía tradicional (delimitada por las posibilidades de caminar del antropólogo/a) y, a la vez, una de estilo más contemporáneo, en una indagación de lugares y no lugares, en una historia sin fin. Pero más relevante aún es la posibilidad de unir los aspectos estructurales con las personas que lo inhabitan, trazando senderos social e individualmente significativos.

**Palabras Claves:** etnografía, barrio, historia, colectivo, individuo.

**Keywords:** ethnography, neighbourhood, history, collective, individual.

## 1. Presentación

En este texto, se expone parte de un trabajo sobre el Barrio Yungay, sito en el extremo poniente de la comuna de Santiago, en la ciudad capital de Chile. Las observaciones que lo sustentan se iniciaron en 1995, de forma más o menos irregular; entre los años 1999 y 2001, se llevó a cabo una indagación etnográfica sistemática<sup>1</sup>; el interés por la vida barrial yungaina continúa, en tanto residente por motivos de trabajo y transeúnte de este sector de Santiago, testigo del movimiento incesante que caracteriza el estilo urbano contemporáneo.

## 2. Características de una investigación con su propia deriva

El primer contacto con el barrio Yungay de Santiago de Chile transcurrió en el contexto del traslado de la Universidad Bolivariana desde la comuna de Las Condes hacia el sector poniente de la comuna de Santiago, en la intención institucional de ampliar el rango de la población universitaria, restringida a alumnos pertenecien-

\* Escuela de Antropología, Universidad Bolivariana. fresiamariasalinas@gmail.com